

Selección de documentos acerca del movimiento revolucionario en América Central

Como su título lo indica, esta sección está dedicada a difundir documentos relacionados con el desarrollo socioeconómico y político de nuestros países. En líneas generales se trata de materiales que pueden resultar útiles para la interpretación y el estudio del acontecer histórico contemporáneo.

En el presente número hemos recogido documentos de El Salvador y Guatemala, los dos países centroamericanos que encarnan una de las más elevadas expresiones de combatividad revolucionaria del subcontinente. La temática de la sección está, por lo tanto, enmarcada en las características de crisis del sistema de dominación, de encarnizado enfrentamiento de clase y creciente capacidad organizativa y militar de las fuerzas populares revolucionarias de ambos países.

El primer documento, “La Comunidad Democrática Centroamericana: un Instrumento de intervención en el área”, constituye una denuncia de las FAR guatemaltecas a los planes injerencistas de los Estados Unidos para recuperar su hegemonía estratégica en la región a través de una política irresponsable y criminal que se dirige a desestabilizar la Revolución Sandinista y a desactivar el movimiento revolucionario salvadoreño y guatemalteco.

Un segundo documento, “Bases socioeconómicas de nuestra lucha”, constituye una caracterización de la sociedad salvadoreña a partir de su integración al sistema capitalista mundial, y resulta una contribución para entender las causas de la violenta confrontación de clases que se desarrolla en ese país.

La propuesta del FDR-FMLN al gobierno salvadoreño para iniciar un diálogo encaminado al “establecimiento de la paz y la justicia social en El Salvador y que contribuya a distender la región centroamericana” es otro de los materiales incluidos. Como se sabe, esta propuesta fue ignorada por el régimen salvadoreño. No obstante, constituye un material ilustrativo y de evidente valor histórico.

Por último, incluimos el “Documento de Iximché”, que brinda un panorama de la lucha de los indígenas guatemaltecos en contra de la explotación de que han sido víctimas desde la llegada de los españoles hasta nuestros días.

La Comunidad Democrática. Centroamericana: un instrumento de intervención en el área

La región centroamericana parece haber perdido la cohesión política y militar que otrora le caracterizaba. Hechos de gran importancia han contribuido a ello: el triunfo de la Revolución Sandinista, quizá el de mayor envergadura; los ascendentes movimientos revolucionarios en El Salvador y Guatemala, y entre otros, el resquebrajamiento del Mercado Común Centroamericano. Desesperadamente, Estados Unidos trata de reafirmar su tutela estratégica en la región, no importándole que para ello haga uso de una política irresponsable y criminal en el área.

Con el derrocamiento de la tiranía somocista, el siniestro Consejo de Defensa Centroamericano —CONDECA— dejó de existir y temporalmente con él la permanente amenaza que representa su presencia para los pueblos centroamericanos. La crisis de poder y hegemonía que enfrenta el imperialismo norteamericano en el área lo ha llevado a implementar medidas cada vez más agresivas contra Nicaragua y a buscar la propagación de la guerra de contrainsurgencia contra los revolucionarios salvadoreños y guatemaltecos.

En este contexto, en enero del presente año se crea en la capital costarricense la Comunidad Democrática Centroamericana, integrada hasta entonces por Honduras, El Salvador y Costa Rica. Los gobiernos mencionados excluyen a Guatemala y a Nicaragua por considerar que los gobiernos de ambos no son democráticos ni representativos. Es difícil concebir, bajo qué concepto los países fundadores del organismo excluyeron con igual acusación a dos gobiernos sustancialmente diferentes: el primero, aislado y desprestigiado por su política genocida, y el segundo acusado de contribuir y suministrar armas a los rebeldes salvadoreños, preocupado hoy por hoy de defender y consolidar el proceso revolucionario de reconstrucción, iniciado hace apenas tres años.

Al momento de constituirse dicha Comunidad, era la camarilla luquista la que imponía el terror en Guatemala; un gobierno desprestigiado internacionalmente por las continuas denuncias sobre asesinatos y masacres realizadas en contra del pueblo guatemalteco, cuyo saldo la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca estimó en 13 800. Bajo estas circunstancias; pese a su deseo para el gobierno norteamericano, resultaba sumamente difícil incluir a Guatemala en programas de ayuda regional, como en el caso del Mini Plan Marshall, así como levantar el embargo militar que el Congreso estadounidense había impuesto en 1977 al gobierno de este país. Así, los esfuerzos de la administración Reagan se centran en crear una imagen de Guatemala que favoreciera a sus planes, tanto para este país como para el área centroamericana. Varias delegaciones norteamericanas visitaron Guatemala e hicieron sugerencias respecto a aminorar la escalada represiva contra el pueblo guatemalteco. La esperanza del gobierno norteamericano se encontraba en las elecciones presidenciales que se realizaron en marzo recién pasado; los consejos-órdenes de la administración Reagan se referían a que los sufragios no fueran manipulados, habida cuenta que todos los candidatos lanzados por los partidos burgueses eran incondicionales al imperialismo. Sin embargo, la voraz camarilla luquista impuso al candidato oficial, contribuyendo de esta manera a la profundización de serias contradicciones en el interior de la clase dominante guatemalteca y en algunos sectores del ejército, los cuales devinieron en el golpe de Estado del 23 de marzo. Para el Imperialismo norteamericano y las clases dominantes este hecho representaba la oportunidad de cambiar la Imagen de Guatemala en el interior y de romper el aislamiento Internacional para recibir apoyo y enfrentar así al crecimiento movimiento Insurgente del país. A un inicio, los golpistas ofrecieron establecer “el orden” en el país con supuestas medidas contra la corrupción; ofrecieron también respetar los derechos humanos, desconocidos en

Guatemala desde hace casi 30 años y por ellos mismos, ya que en ningún momento detuvieron la política de tierra arrasada y de creación de aldeas estratégicas implementada por el régimen de Lucas García y, entre otras medidas, llamaron a los revolucionarios a deponer las armas y a acogerse a una supuesta amnistía, porque, según la propaganda oficial, en Guatemala “la rebeldía ya no tiene razón de ser”, olvidándose de las condiciones de miseria en que se debate diariamente la población guatemalteca.

La Administración estadounidense levantó el embargo militar a Guatemala, haciendo caso omiso de las constantes denuncias sobre las masacres que el gobierno golpista realiza en el campo, que cobraron alrededor de 3500 víctimas tan sólo en sus primeros 45 días de gobierno. El tinte evangelista que el presidente Ríos Montt (quien el 9 de junio realizó un “minigolpe” de Estado al centralizar en su persona los poderes ejecutivo, legislativo, y el control total del ejército) ha dado a sus medidas, contribuyó a crear una mascarada humanista que logró conseguir el apoyo de ciertos sectores estadounidenses y, en un principio en el interior del país, mediatizar a un amplio sector de las capas medias, aún vacilante sobre la solución del problema guatemalteco, sector cansado de la corrupción del régimen anterior, inclinado por la aplicación de un reformismo y buscando un descanso en el pánico provocado por el terrorismo implementado por la camarilla luquista.

El cambio de gobierno en Guatemala también contribuyó a que los Integrantes de la llamada Comunidad Democrática Centroamericana (los cuales no pueden ser ejemplo de democracia y, menos aún de observadores de los derechos humanos, como es el caso de El Salvador y Honduras) llamaran a este país a integrarse al organismo, invitación hecha personalmente por el presidente salvadoreño Álvaro Magaña durante una visita realizada a Guatemala a finales de junio. Alfonso Alonso Lima, que fungió como primer canciller de la Junta, había expresado ya su esperanza de que Guatemala fuera llamada a la Comunidad Democrática Centroamericana en vista “al cambio de gobierno, el cual garantiza el respeto a los derechos humanos y a todas las libertades de la población”. Alfonso Lima manifestó que “a situación internacional exige la unidad de los países del istmo”.

Así, a solamente seis días de haberse implantado el estado de sitio en Guatemala, suspendiendo todas las garantías, aplicando una fuerte censura a los medios de difusión y realizando masacres en el interior del país bajo el pretexto de una ofensiva contrainsurgente, el gobierno de Ríos Montt fue aceptado en la mencionada Comunidad, comprometiéndose a “aportar su absoluta cooperación y solidaridad con las repúblicas de El Salvador, Honduras y Costa Rica, a fin de que los postulados de la Comunidad Democrática Centroamericana se lleven a la práctica”.

En las resoluciones de la segunda reunión de la Comunidad, hizo una condena al gobierno de Nicaragua por una supuesta carrera armamentista y por ser el peligro de la “estabilidad” de la región. No ha podido ser menos evidente el carácter de la Comunidad Democrática Centroamericana como organismo de hostigamiento diplomático y potencialmente militar contra la Revolución Nicaragüense, elemento esencial que concuerda con los planes del imperialismo norteamericano para la

región. Los gobiernos integrantes del organismo regional mantienen una política de total alineamiento con los Estados Unidos, en la que se destaca el gobierno hondureño, que por colindar con Guatemala, El Salvador y Nicaragua, ha sido transformado en el bastión de la contrarrevolución en el istmo.

Honduras se ha convertido en centro operacional de la CIA. Su acelerada militarización interna y su adhesión a los designios del Imperialismo —expresados por el presidente Suazo Córdova—, la convierten en punto clave para la regionalización del conflicto bélico. Su ejército cuenta con 12000 efectivos y para el presente año la administración Reagan le ofreció diez millones de dólares en armamento y otros 700 000 para entrenamientos, además de implementar una base militar en su territorio. Sólo de 1976 a 1980 asistieron a cursos especiales en los Estados Unidos 367 militares becarios, que se sumaron a los 3 455 becados de 1950 a 1979.

Reafirman su posición de baluarte de la contrarrevolución algunos hechos importantes: la intervención de fuertes contingentes de su ejército en el conflicto salvadoreño y su constante hostigamiento a los refugiados de guerra en ese país, así como el entrenamiento y sostén de bases de exguardias somocistas en su territorio, desde donde se han realizado ataques a puestos fronterizos nicaragüenses y, más recientemente, incursiones de unidades militares regulares a Nicaragua, incluyendo las constantes calumnias que el gobierno hondureño ha lanzado respecto a supuestos ataques y violaciones territoriales protagonizadas por miembros del Ejército Popular Sandinista. De manera cínica se ha negado a firmar acuerdos de paz propuestos por el gobierno nicaragüense, refiriéndose a una desconocida “vocación pacifista” y respeto al principio de autodeterminación de los pueblos que dice mantiene su ejército y que es “garantía” de paz en la región.

En el caso de Costa Rica, la profunda crisis económica por la que atraviesa y sus compromisos con el Fondo Monetario Internacional, la han llevado a un alineamiento de su política exterior al gobierno norteamericano.

No es casual que su posición hacia la Revolución Nicaragüense haya cambiado de manera tan radical, al grado de acusar a Nicaragua de realizar incursiones militares en su territorio, desde el cual el grupo antisandinista Frente Democrático Nicaragüense ha lanzado ataques a puestos fronterizos. Tampoco es casual el arresto de dirigentes salvadoreños en ese país, así como la captura y deportación de varios dirigentes del Frente Democrático Contra la Represión en Guatemala, realizada en 1981.

La escalada militar intervencionista de los Estados Unidos en el Salvador cobra matices alarmantes y, ante el fracaso de resolver la crisis por medio de las elecciones, la administración Reagan acelera los preparativos para una intervención directa, cegada por su concepción bipolar de la realidad mundial respecto a que la Unión Soviética pretende “instaurar gobiernos marxistas en la región que podría crear una situación peligrosa para Washington”, según lo han declarado en repetidas ocasiones diversos funcionarios estadounidenses. Entre los medios que los Estados Unidos poseen para intentar combatir al FMLN-FDR está la colaboración del ejército

hondureño, mencionada anteriormente. Recientes denuncias han señalado que el gobierno estadounidense transporta armamento no autorizado al ejército salvadoreño por medio de la empresa líneas Aéreas Costarricenses S.A. (LACSA).

Ambos gobiernos, el hondureño y el costarricense, firmaron en San José de Costa Rica el acuerdo de constitución de la Comunidad Democrática Centroamericana, según el cual este organismo “propicia la creación de un sistema de seguridad, promueve los valores democráticos y busca consolidar la plena vigencia de la democracia representativa”; su participación en las agresiones contra la Revolución Sandinista y su participación en el conflicto salvadoreño ayudando al ejército de ese país en el genocidio que realiza contra la población, son hechos que niegan rotundamente lo consignado en el acuerdo transcrito anteriormente.

El imperialismo norteamericano está al tanto de cualquier hecho, incluso está dispuesto a inventario, para tomarlo como pretexto e intervenir en el istmo, como ocurrió en el sudeste asiático.

La regionalización de la guerra en Centroamérica está condenada al fracaso y sólo logrará prolongar el conflicto y ensangrentar más a nuestros pueblos, constituyendo este hecho un acercamiento vertiginoso a una hecatombe nuclear que amenaza con desaparecer al ser humano de la tierra. Los sectores progresistas y revolucionarios del mundo deben oponerse a la intervención abierta o encubierta de los Estados Unidos en el Istmo centroamericano, así como a la utilización de organismos como la Comunidad Democrática Centroamericana, en la que se apuntalan las dictaduras del área, y como el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, que supuestamente fue creado para situaciones como la agresión colonialista británica contra nuestro continente en el caso de las Islas Malvinas, pero su utilización fue vetada por el imperialismo norteamericano, principal enemigo de los pueblos latinoamericanos y de los amantes de la paz.

Julio de 1982

A VENCER O MORIR POR GUATEMALA, LA REVOLUCIÓN Y EL SOCIALISMO

Bases socioeconómicas de nuestra lucha: FDR-FMLN

BASES SOCIOECONÓMICAS DE NUESTRA LUCHA

Trataremos de describir y analizar aquí el tipo de organización que ha caracterizado la vida moderna de El Salvador; es decir, desde que se integró al sistema capitalista mundial hace cien años.

La guerra que hoy vive nuestro país, y la consiguiente crisis económica, política y social del sistema, tiene su antecedente en el sistema de dominación hasta ahora existente, que se ha manifestado en la polarización cada vez más acelerada de la población hacia dos extremos: la cada vez más grandes mayorías hacia la pauperización y la minoría hacia el enriquecimiento.

Esta organización económica que subyace al conglomerado social de este torturado país se presenta como “las raíces de la revolución”, porque se describe como una realidad objetiva que lleva necesariamente a tales tensiones y desequilibrios internos

que hacen a la revolución, o sea, el intento de llegar por la fuerza a un nuevo equilibrio social, la única salida lógica del proceso histórico que dio origen al sistema oligárquico, y construir un sistema de justicia e igualdad para el pueblo. Trataremos a continuación de describir esa realidad.

I. POR QUE LUCHAMOS

El Salvador es un país centroamericano, de 4,7 millones de habitantes; distribuidos en sólo 21 000 km². El 60% de esa población económicamente activa es igual a un 33% de la población.

Aunque es difícil cuantificar exactamente la miseria de las mayorías populares, hay sin embargo suficientes elementos e índices para dar una idea del espantoso nivel de miseria en que vive la mayor parte de la población, que contrasta notoriamente con la opulencia de una minoría oligárquica.

Salario y propiedad

La falta de empleo bien retribuido es una de las causas fundamentales de la miseria en nuestro país; el sistema no produce empleo permanente y bien remunerado a toda la población, y mientras no cambie dicho sistema no lo producirá.

Cuadro No.1

Distribución relativa del ingreso (1970)

(Porcentajes del ingreso total)

TRAMOS DEL INGRESO	1945-46	1961	1970
80% Inferior	47,1%	38.6%	40,0%
15% medio	17,4%	28,4%	33,0%
5% superior	35,5%	33,0%	27,0%

En contradicción, la inflación para 1979-80 sobrepasó el crecimiento del 20% anual.

En este sentido hay un factor que abarata aún más el costo de la mano de obra: el empobrecimiento del campesinado, que al ir perdiendo sus tierras va creando un contingente cada vez mayor de desempleados que compiten por un empleo; aunque sea mal retribuido. Es así cómo vemos que el desarrollo de la propiedad es, como en el caso de los ingresos, desfavorable para la mayoría.

Cuadro No.2

Desarrollo de la propiedad en la zona rural

Propiedad de tierra	1961		1971		1975	
Según familias	No	%	No	%	No	%
Sin tierra	30 451	11,8	112 108	2,1	166 922	40,9
Menos de 1 ha.	107 054	41,6	132 907	34,6	138 838	34,1
De 1 a 1.99 ha.	48 501	18,1	59 848	15,5	65 585	15,3
De 2 a 4.99 ha.	37 743	14,7	44 002	11,4	24 400	6,0
De 5 a 9.99 ha.	14 001	5,5	15 730	4,1	7 545	1,9
De más de 10 ha.	19 597	7,6	19 951	5,2	7 297	1,8

Este proceso de desarrollo es acumulativo, dado que el crecimiento natural de la población, la mecanización agrícola, el aumento exorbitante del precio de los insumos en el sector, y la expansión de la propiedad oligárquica empujan a un número cada vez mayor de campesinos al círculo vicioso: baja productividad o producción, endeudamiento y la eventual venta o mal venta de la propiedad. Pero todos estos desplazados no son absorbidos ni en las haciendas ni en los centros fabriles a donde emigran, creando así un verdadero ejército de desempleados que ascendió en 1980 al 42% de la población económicamente activa, disponiendo el 58% de la población del país, de menos de 10 U.S. dólares per cápita al mes.

Educación

El acceso a la educación ha sido también negado a nuestra gente, dificultándose con ello la posibilidad de conseguir empleos bien remunerados y negándosele a la población posibilidades para superarse. En términos reales la cifra de analfabetismo alcanza un 65% de la población en edad de leer y escribir. Y aclaramos que en términos reales, pues el 40% de la población en edad de ser alfabeto no ha recibido ningún grado de instrucción, pero de los que ingresan muchos se retiran del estudio al primero o segundo año de la escuela, convirtiéndose en verdaderos analfabetos.

Vivienda

La situación de la vivienda es otro de los puntos críticos de la sociedad salvadoreña, y en tiempos “normales” (antes de generalizarse la guerra en 1981). 500000 personas no tenían casa. Según cifras oficiales la tasa de crecimiento de la construcción de viviendas pasó de 45,5 en 1977 al 36,1 en 1979. El déficit de vivienda para 1975 se estimó en 60400 unidades. El 72,2% de las viviendas no reunían los requisitos mínimos para ser habitables. He aquí algunos otros datos, dados por el Plan Quinquenal de Salud del Ministerio de Salud Pública en 1970:

Cuadro No. 3

Servicio de agua		Servicio sanitario	
Ninguno	48,7%	Ninguno	75,6%
Fuente Pública	35,8%	Letrina de Foso	10,0%
Particular	48,7%	Otros	14,4%

Salud

La malsanidad o las muertes por las precarias condiciones de vida son rutina dentro del pueblo. La esperanza de vida en la población global del país es estimada en 45 años, estando en el campo por debajo de los 40 años.

En El Salvador 10 de cada 100 niños mueren sin haber cumplido el año de edad. La causa es la desnutrición y las enfermedades gastrointestinales. Aquí presentamos un cuadro donde se hace evidente la situación sanitaria del pueblo:

Cuadro No. 4

Diez primeras causas de defunción (1977)

Orden	Causa
1	Entitis y otras enfermedades diarreicas
2	Homicidios y lesiones provocadas intencional mente por otros
3	Bronquitis, enfisema y asma
4	Neumonía, todas formas
5	Enfermedades del corazón
6	Tumores malignos, toda localización
7	Otras causas de mortalidad perinatal
8	Enfermedades cerebro-vasculares
9	Sarampión
10	Accidentes de vehículos de motor

Cabe anotar que la segunda causa en orden ha pasado a ocupar el primer lugar en la actualidad debido al estado de guerra.

La desnutrición constituye, por un lado, la enfermedad más frecuente de los salvadoreños, y por otro lado es el factor predisponente de primer orden en la mortalidad infantil y en otras patologías que afectan también al adulto, como es el caso de la tuberculosis pulmonar.

Cuadro No. 5

Estado nutricional de niños menores de cinco años, según peso por edad. (Estimación para 1979)

Condición nutricional	%	Total	Urbano	Rural
Normal	25,1	208 346	-	-
Desnutrido grado I menos del 10% de peso	52,2	434 126	136 816	294310
Desnutrido grado II menos del 25% de peso	19,8	164 353	52 932	111 421
Desnutrido grado III menos del 40% de peso	2,7	23 242	7 485	19 757
Total	100	830 067	-	-

Como vemos la inmensa mayoría de los niños (74,8%) presenta algún grado de desnutrición, lo que indica que el sistema no da las condiciones necesarias para el normal desarrollo de los menores. Si comparamos este dato con los reportados por el Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá, INCAP, para los niños de 1965, 1969, 1976 —que son respectivamente 69,5%, 73,4% Y 74,4%—, comprobamos que existe una tendencia porcentual hacia el crecimiento de la mal nutrición y la desnutrición.

La verdadera situación que soporta el pueblo salvadoreño es muy dura, es una historia de miseria a la cual no se le ha querido dar solución por parte de los hasta ahora gobernantes.

Toda esta crítica situación no es producto ni de la explotación demográfica, ni de la pobreza de las tierras ni mucho menos de la existencia de casi tres millones de “vagos”, como aducen algunos terratenientes y políticos. La verdadera raíz del problema es el sistema de dominación oligárquica, que se sustenta precisamente en mantener y acrecentar el empobrecimiento del pueblo y el enriquecimiento de dicha oligarquía, y es lo que pretendemos demostrar a continuación.

II. CONTRA QUÉ LUCHAMOS

En nuestro país tenemos un cruel sistema oligárquico contra el cual lucha el pueblo, dirigido por el FMLN-FDR.

A nivel de definición, oligarquía significa en términos generales el poder de los pocos sobre la mayoría. Consecuentemente, se dice que una estructura económica es oligárquica cuando se refiere a una organización de la economía en que unos pocos —pocos en términos relativos y absolutos— poseen, controlan y dirigen en beneficio propio la economía nacional. Lo específicamente propio de lo oligárquico es que el

control de la economía está realmente en pocas manos y que su posesión-control se extiende realmente a la gran mayoría de los activos y decisiones que determinan el funcionamiento de la economía nacional. Este concepto de oligarquía está esencialmente ligado con economías subdesarrolladas.

Otro elemento esencial de lo oligárquico es que los pocos detentan una gran proporción del poder que se deriva de la propiedad de activos productivos y de la toma de decisiones en cuestiones económicas, y en especial a la de los medios de producción más básicos, estratégicos y más grandes, con el acaparamiento total de los mismos.

La concentración en pocas manos del poder económico y social de una sociedad, para ser estrictamente oligárquica, en el contexto político e histórico en que se usa este término, debe ir asociada no solamente a una mala distribución de la riqueza y del ingreso, sino también a la existencia de niveles muy profundos y extendidos de miseria. Niveles de miseria que son causa y efecto a la vez del modelo oligárquico. El sistema oligárquico es tal que el enorme poder y riqueza de unos pocos preside sobre la espantosa miseria de la mayoría de la población, de manera que sin la miseria, históricamente y en concreto, la acumulación de poder económico y social de los pocos no hubiera sido posible.

ESTRUCTURA DEL PODER OLIGÁRQUICO

Estructura productiva en la agricultura

La estructura productiva en el campo se caracteriza por un marcado bipolarismo con una gran cantidad de minifundios, pequeñas parcelas de tierra de 1 ha. o menos, y relativamente a las disponibilidades de buena tierra, una pequeña cantidad de grandes latifundios. Según el último censo de población disponible, el de 1971, en El Salvador hay 272 432 unidades productivas agrícolas; de ellas el 48,78% son de un tamaño Igual o inferior a 1 ha. Este número tan elevado de minifundios, sin embargo, apenas ocupa el 4,82% de toda la tierra cultivable y podemos añadir que ocupa la peor tierra, la menos plana y fértil.

Estructura de la propiedad agrícola

De los datos arriba citados se desprende que 1961 propietarios, en el caso de que cada unidad corresponda a un solo propietario, poseerían el 40% de toda la tierra cultivable y ciertamente una proporción mayor de la buena tierra cultivable. Pero si tenemos en cuenta que varias de esas unidades son de hecho propiedad de una misma familia o persona y aplicamos un coeficiente promedio de concentración de tres unidades por familia, podemos concluir tentativamente que unos 500 propietarios son dueños del 40% de toda la tierra del país y probablemente de un 80% de la tierra plana, apta para productos de exportación.

Los propietarios, familias o personas de estas unidades constituyen la población de donde emerge la oligarquía del país. Se puede precisar más: según el mismo Censo de Población de 1971, hay 63 unidades con una extensión superior a las 1 000 has.

Sesenta y tres propietarios en una economía agraria de cerca de cinco millones de personas constituyen ya una verdadera oligarquía, por lo menos agraria.

Estructura de la exportación de productos agrícolas

El 70% de las exportaciones de El Salvador está formado por tres productos primarios: café, algodón y azúcar sin refinar.

Hasta la nacionalización del comercio exterior en marzo de 1980, la exportación de café se hacía por medio de compañías exportadoras privadas y por una agencia oficial: la Compañía Salvadoreña de Café, que competía con la exportación privada. La exportación de algodón la llevaba a cabo la Cooperativa Algodonera, una compañía privada propiedad de los productores de algodón. El azúcar era exportado por los ingenios azucareros.

Entre producción y exportación hay todavía una función intermedia: el procesamiento-beneficiado en el caso del café; el desmontado y el empacado del algodón y beneficiado de la caña de azúcar. Son procesos agroindustriales que necesitan a veces grandes inversiones de capital. Como los ingenios de azúcar que no están al alcance de pequeños y medianos productores y exportadores, suelen comprar la cosecha a los pequeños y medianos productores y desempeñan en esta operación la función adicional de proporcionar financiamiento, normalmente canalizando crédito oficial a los productores que no tienen crédito en los bancos o no se molestan en conseguirlo.

Estructura de la propiedad de la exportación agrícola

El dato básico para el objeto del trabajo es que los mismos grandes propietarios de la tierra son los propietarios de los procesos agroindustriales y de las compañías exportadoras; en una palabra, hay una importante integración vertical de la propiedad en todo el proceso de la agroexportación. Esta es la verdadera base económica del poder de la oligarquía. Según datos que da Eduardo Colindres (demócrata cristiano, ministro de educación, que en 1980 renunció a la Junta) en su libro Fundamentos de la burguesía salvadoreña había trentiséis personas o familias que produjeron en la cosecha de 1970-71 más de 5000 quintales de café. Catorce de estas 36 produjeron también más de 20 000 quintales de algodón y 10 de las mismas 36 produjeron también más de 10000 toneladas de caña de azúcar. Hay finalmente seis familias que aparecen en las tres categorías. a la vez.

Según el mismo Dr. Colindres, había en 1974, 24 empresas familiares exportadoras de café (además de la compañía salvadoreña del café) cuyos volúmenes de exportación eran superiores a un 1 % del total; hay cinco exportadores privados que exportan cada uno más del 5% del total y una empresa familiar que exportó 14,4% del total, más que la compañía misma.

Por supuesto, casi todas las familias que más café exportan coinciden con las treinta y seis mayores productoras ya mencionadas. Los dos conjuntos coinciden en una gran proporción. Una rápida ojeada a los mayores accionistas de la Cooperativa

Algodonera y a los títulos de propiedad de los ingenios de azúcar descubrirá el hecho de que también éstos pertenecen al conjunto de los mayores productores.

La conclusión que sacamos de esta somera descripción cuantitativa de la agroexportación es que el poder económico de los grandes propietarios de tierra se extiende al procesado y a la operación comercial de la exportación de productos primarios, que constituye la principal riqueza del país.

La agroexportación y la banca

Ya sería grande el poder de las pocas familias que poseen y controlan todo el proceso de la agroexportación, aun sin tener más ramificaciones en la actividad económica del país. Pero no queda encerrado en la agroexportación el poder oligárquico. Al analizar la estructura de la agroexportación, las mismas personas o familias mencionadas son propietarias de los bancos e intermediarios financieros, fuera de algunas pocas personas de una “nueva generación”, que han entrado en el sector financiero provenientes de pequeños comerciantes que no están ligados con la agroexportación.

Hasta el momento de la nacionalización parcial del sistema financiero, en marzo de 1980, el sistema en su conjunto estuvo controlado, si no totalmente poseído, por los barones de la agroexportación. Para entender esta afirmación es necesario recordar, aunque sea brevemente, la historia del Banco Central de Reserva de El Salvador. El Banco Central de Reserva de El Salvador fue fundado en 1943 como sociedad anónima de naturaleza privada. El capital fundacional se dividió en 16 500 acciones, 6 000 de las cuales se entregaron a la Asociación Cafetalera de El Salvador —la asociación de productores de café—, que siempre ha sido una cobertura del poder oligárquico. El paquete mayor se dio a los dos bancos entonces existentes: Banco Salvadoreño y Banco Occidental, que a su vez cedieron su derecho a emitir moneda; los dos pertenecían a conocidas familias cafetaleras. La política de Banco Central en el período de 1934 hasta su nacionalización en 1961 se orienta consistentemente a mantener estable la moneda nacional —con prácticas increíblemente conservadoras— y a financiar las actividades económicas de los productores de café... los grandes dueños de los Bancos. La hegemonía de los cafetaleros, y para entonces ya la de los algodoneros y cañeros, se mantiene después de la nacionalización. En efecto, la ley Orgánica del Banco Central de Reserva prevé que tres de los seis directores sean nombrados por el Consejo Asesor del Banco, que según la ley tiene que ser elegido por la empresa privada.

El Consejo ha sido un formidable grupo de presión incorporado a la estructura legal del Banco, y no sería exagerado afirmar que ha ejercido más poder a través de sus tres directores que el mismo gobierno. No sorprende, pues, que cuando el gobierno del presidente Molina se disponía a iniciar una reforma agraria en 1973, procedió al establecimiento de una Junta Monetaria para someter la dirección del Banco Central al gobierno. Eso fue considerado entonces un medio más factible que cambiar la Ley Orgánica del Banco Central. Una prueba sencilla de que el Banco Central ha seguido

prioritariamente los intereses de la oligarquía agroexportadora se deduce del destino del crédito del Banco Central.

Lo menos que se puede decir de este reparto del crédito oficial es que en la víspera de la nacionalización la mayor parte (79,83%). estaba destinada a actividades en que la oligarquía ejerce un control total. El crédito se canaliza a través de la banca privada, propiedad de las grandes figuras de la agroexportación; las compañías exportadoras privadas, que reciben un 30% del crédito; los beneficiadores privados y la Cooperativa Algodonera. No hay duda de que este crédito llega también hasta los medianos e incluso los pequeños productores, pero llega a través de la mediación de la oligarquía, lo cual supone ingresos y poder para ésta. La imposibilidad de pagar estos créditos ha sido frecuentemente ocasión de que el pequeño productor perdiera sus tierras en las grandes del mediador financiero. Se da también la circunstancia de que los grandes productores, beneficiadores, y exportadores (las mismas personas frecuentemente), reciben crédito público a bajo costo en cantidades mayores de las que necesitan para las actividades productivas, y lo desvían al financiamiento de su consumo suntuoso, otra manera de beneficiarse del siso tema. Así, la creación del crédito por parte del Banco Central funciona de hecho como una especie de autofinanciamiento de las empresas oligárquicas, aun cuando aparece superficialmente como crédito —indiscriminado— a los productores y beneficiadores, de cualquier tamaño que sean sus unidades productivas.

Cuadro No. 6

Destino del Crédito del Banco Central de Reserva (1979)

1. Producción de café	22,6%
2. Producción de algodón	23,2%
3. Producción de azúcar	1,9%
4. Industria manufacturera	8,75%
5. Comercio de exportación	32,12%
6. Refinamiento de café y algodón	1,85%
7. Otros	9,6%

FUENTE: *Revista del Banco Central de Reserva*, abril de 1980, pp. 182-183.

La oligarquía y la industria

La industria se fomentó en El Salvador a raíz del gran descenso de los precios del café y de otras materias primas, que siguió a la guerra fría al principio de los años sesenta. La oligarquía abrazó el proyecto de industrialización en el marco del Mercado Común Centroamericano y en el más amplio de la “Alianza para el Progreso” como una posibilidad de diversificar sus fuentes de acumulación y de ingresos, impidiendo a la vez con su presencia en el sector industrial que surgiera un grupo competitivo de grandes “capitales de empresa”, una oligarquía industrial que disputara a la tradicional el poder de la sociedad salvadoreña. la oligarquía encontró

asimismo en la industria un alivio para justificar y cubrir las riquezas que extraía de la agroexportación, a pesar de la —crisis de precios y a costa de salarios de miseria, haciéndolas aparecer como derivadas de la nueva industria de integración.

Al final de los años cincuenta el Estado emprende una serie de reformas económicas encaminadas a tomar a su cargo una mayor responsabilidad en el proceso de acumulación del capital en un proceso de industrialización que no rompa el equilibrio interno. La oligarquía en realidad nunca se “industrializó”, como tampoco permitió que surgiera un sector significativo de industriales y empresarios autónomos. Prefirió abrir moderadamente el campo de las empresas multinacionales, con las que, o bien se unió en Joint ventures, o bien se alió a través del sistema financiero, para no perder el control de la economía. De esa manera empresas de propiedad totalmente extranjera recibieron en general de los bancos locales (bancos de la oligarquía), el funcionamiento “externo” necesario para establecerse y funcionar; operaron en terrenos y edificios alquilados a la oligarquía y usaron la red de servicios que poco a poco había ido tendiendo la oligarquía. En una palabra, la industrialización fue siempre una industrialización controlada y subordinada a los intereses cambiantes de la oligarquía.

De hecho el sector industrial, aunque creció muy rápidamente, a un promedio anual de 8,5% de 1961 a 1968, nunca llegó a representar más del 18% del PIB ni cualitativamente llegó a conseguir una verdadera transferencia de tecnología y de know how, ya que ha sido una industrialización consistente en dar los últimos toques y envasar los productos. La industrialización centroamericana fracasó ante los conflictos de las oligarquías nacionales del área, por no tener ninguna de ellas la intención de sacrificar el poder económico local a la dinámica supranacional de las economías de escala y de la integración económica. El conflicto estalló en la guerra entre Honduras y El Salvador, que acabó con la logística del Mercado Común y agudizó la crisis de la integración.

Otras ramas de diversificación

La oligarquía ha extendido su poder económico desde la agroexportación y a través de las finanzas a otros campos de la actividad económica además de la industria:

- a) Producción y distribución de la energía eléctrica en la zona occidental del país (Santa Ana, Ahuachapán, Sonsonate).
- b) Pesca, empaque y exportación de mariscos por un valor promedio anual de diez millones de dólares —el 1,38% de las exportaciones. En esta actividad hay capital extranjero.
- c) Medios de comunicación: la oligarquía posee los tres canales de televisión, varias radioemisoras y tiene intereses que le aseguran el control de los cuatro diarios que circulan en el país, dado que otros dos de la oposición han sido puestos fuera de la circulación por el gobierno. Con el control de este aparato pretende someter al pueblo a un patrón de información y análisis altamente ideologizado en favor del statu quo. Lo tradicional en la línea de información de la prensa es el ejercicio de la

“autocensura” y las únicas veces que estos diarios han mostrado una línea opositora es cuando el gobierno ha intentado tomar medidas que no son del total agrado de la oligarquía. Por ello es correcto el juicio de observadores calificados que señalan que El Salvador tiene una prensa de las más periodísticamente pobres del continente.

d) Transporte: la compañía aérea nacional TACA —que cuenta con cinco jets de pasajeros y otros cinco aviones de hélice para transporte de mercancías—, además tiene control sobre el transporte de carga marítimo y terrestre.

e) Propiedades urbanas: la oligarquía ha convertido tierras agrícolas colindantes con la ciudad capital en grandes urbanizaciones y zonas residenciales. También ha desarrollado la construcción de bloques de apartamentos —cosa no muy frecuente en una tierra de temblores—, edificios de oficina, locales comerciales e industriales, etc. Además “obtiene” la inmensa mayoría de las licitaciones para construcciones de los proyectos gubernamentales.

f) Las principales compañías de seguros nacionales también son propiedad de las pocas personas que constituyen la oligarquía. Se debe citar expresamente esta importante rama financiera por su poder invisible para controlar otras operaciones productivas, mercantiles y financieras.

g) La oligarquía posee el monopolio de la sal.

h) El comercio de importación de insumos agrícolas (pues casi ninguno se fabrica en El Salvador), está también en manos de las empresas oligárquicas, cuando no controlado por el sistema bancario y financiero, su instrumento predilecto para el control de la economía.

Esto es un solo ejemplo de las ramas estratégicas que controlan.

Ahora bien, la oligarquía tiene un interés objetivo en mantener la presente estructura económica, y especialmente la estructura económica basada en el agro, aun cuando también tenga un índice bajo de productividad estructural. En este sentido, la producción agrícola de hecho representa todavía el 24,6070 del PIS (promedio de 1975-1979) y la agroexportación el 74,5% de las exportaciones totales (promedio para el mismo período).

La oligarquía no tiene interés en industrializar el país y de hecho resistió tenazmente y con éxito el Intento del coronel Molina (1976) de transformar la economía agrícola en una economía más industrializada y de convertir a los propietarios en propietarios y empresarios industriales.

Por eso fracasaron la “transformación agraria” y la “transformación nacional”, que en aquel entonces se encaminaban a la modernización del sistema de dominación económica del país. Pero hay que comprender que todavía en 1977, año en que los precios del café y el algodón alcanzaron los niveles más elevados de la historia, los productores —y sobre todo los exportadores de productos primarios— tuvieron ganancias récord. Pero aún ahora, se negaron a impulsar cualquier medida que llevara adelante la “Reforma Agraria” planteada por la Junta, ni siquiera como medida de mediatización del campesinado.

Génesis histórica de la oligarquía

Aquí hay que distinguir entre la constitución de un poder oligárquico, de una oligarquía económica y la incorporación de personas concretas al núcleo oligárquico. En cuanto a lo primero, la oligarquía económica estaba plenamente consolidada en 1932, pero ya existía en su forma actual cuando llega la gran crisis económica de 1929. Para esa fecha la economía está completamente integrada en el comercio internacional a través del comercio del café, por el cual se le transmite y surge el impacto de la crisis mundial. Los grandes productores de café tienen ya sus bancos: el Salvadoreño, el Occidental y el Comercial, y un control suficiente sobre la economía nacional como para trasladar el peso de la reducción de los precios del café a los trabajadores, reduciendo relativamente la escala de salarios, lo que habría de provocar el levantamiento de 1932.

Algunos de los “barones del café” eran advenedizos: emigrados europeos, españoles e italianos, algunos judíos, norteamericanos y colombianos que presumiendo de conexiones internacionales y no teniendo nada que perder en el intento, se lanzaron con todo el apoyo de unos gobiernos a innovar la agricultura del país, a la gran aventura del cultivo y exportación a gran escala del café. A esta aventura se lanzaron también, aunque con menos riesgo, las “fortunas presidenciales” de las familias que habían regido los destinos del país desde la “revolución liberal” de 1871, a los que se juntaron unos pocos abogados ventajistas, que emplearon la obscuridad y el desconcierto de las nuevas leyes para apropiarse de tierras comunales, ejidales y aun privadas. Advenedizos, expresidentes y profesionales sin escrúpulos forman la primera vanguardia de la oligarquía salvadoreña, que habría de acumular originariamente capital y poder para integrar a El Salvador como país subdesarrollado por derecho propio en el sistema capitalista en su fase imperialista. Hay varios estudios sobre la historia económica de El Salvador donde se narra en detalle la gran, “reforma agraria” de la revolución liberal, que consistió fundamentalmente en la apropiación privada de las tierras ejidales y comunales, que eran la mayoría de la superficie cultivable del país, y la consiguiente expoliación de comunidades y pueblos con la introducción a gran escala del sistema de trabajo asalariado en el campo. En ese tiempo se, dio legislación y se crearon instituciones para asegurar que los campesinos despojados de sus tierras acudieran al mercado de trabajo, por las buenas o por las malas. Genética y estructuralmente el poder oligárquico está vinculado y beneficiado por el cultivo y exportación del café y la miseria de las masas campesinas está igualmente vinculada al ordenamiento de la propiedad bajo la cual realizan todas las fases de la agroexportación. En una palabra, el poder oligárquico y la miseria popular son solamente dos aspectos del mismo y único fenómeno.

MECANISMOS DE PRESERVACION DEL SISTEMA OLIGÁRQUICO

Aquí queremos demostrar cómo funciona en concreto, día a día, el sistema de poder oligárquico que describimos anteriormente, centrándonos en los mecanismos que emplea la oligarquía para preservar el sistema.

Se distinguen seis mecanismos: ocultamiento, reforma, cooptación, represión y justificación.

En primer lugar hay que tener bien claro que el sistema oligárquico, siendo el dominio de los pocos sobre los muchos, está permanentemente en un equilibrio inestable o artificial. Por lo tanto se trata de equilibrar constantemente el sistema con actividades conscientes y constantes que impidan a las fuerzas sociales y económicas derrumbar al sistema. Así como la democracia verdadera engendra fuerzas y mecanismos de autopreservación, de manera contraria el sistema oligárquico —que es por definición la negación misma de la democracia—, engendra mecanismos de autodestrucción, que tienen que ser constantemente neutralizados y suprimidos para que el sistema no se derrumbe por el peso de la injusticia y la ineficiencia social que crea.

No conviene confundir estos mecanismos con mecanismos de adaptación del poder oligárquico; son mecanismos de estricta preservación de un statu qua que, al pasar el tiempo y cambiar las condiciones materiales y las de la conciencia de la población, se hace más inestable y más difícil de mantener. En efecto, la oligarquía salvadoreña no ha tratado ni trata de adaptarse a las nuevas condiciones de la historia, sino que ha tratado y trata de mantener la misma estructura básica de la economía y el ordenamiento de la propiedad como un orden “natural” e inmutable.

Sólo admite cambios en los mecanismos de preservación, según el momento histórico y la incorporación al modelo de actividades y formas no esenciales, que sin embargo le dan la apariencia de una adaptación y una modernización.

Basta examinar la oposición cerrada, sistemática y cruel de la oligarquía salvadoreña a cualquier plan de reforma agraria, por moderado y respetuoso que fuera, para darse cuenta de que hay algunos parámetros de la estructura que son intocables, innegociables, cuyo cambio la oligarquía salvadoreña nunca va a aceptar por las buenas.

Mecanismo de ocultamiento

El primero y más básico mecanismo de preservación es ocultar la existencia misma de la oligarquía y del poder oligárquico. La reacción violenta de las familias oligárquicas ante la mera mención de las “14 familias” —como popularmente se denomina en El Salvador a los que detentan el poder económico y político, por coincidir con pocos nombres familiares—, es buena prueba de ello. Prueba más sólida es el empeño sistemático en ocultar la información, en lo cual han colaborado inminentemente los gobiernos de turno, sobre la propiedad de la tierra (el catastro es secreto de Estado), sobre las propiedades industriales y comerciales y todo tipo de información relevante que permita descubrir la concentración de muchos activos en pocas manos.

Además de suprimir información, la oligarquía salvadoreña oculta su propia existencia exaltando el mecanismo competitivo del mercado como si fuera el principio ordenador de la actividad económica de El Salvador: un mecanismo impersonal y automático en el que las decisiones individuales de todos los ciudadanos contribuyen por igual a determinar el qué, cuánto, cómo, etc., de la producción y la distribución de la riqueza y el ingreso.

La oligarquía propagandiza con todos los medios a su alcance la farsa del funcionamiento del mercado, en el que no hay poder, no hay ventajas ni extorsión, no hay clases, etc., para distraer la atención pública y ocultar los fenómenos de monopolio, manipulación, discriminación, especulación y otros semejantes, que son los fenómenos reales de los mercados y sobre todo de un mercado oligopolio subdesarrollado como el de El Salvador.

Como corolario de lo anterior, y también con el objeto de ocultar la existencia, actuación e importancia de los pequeños y medianos empresarios, “los intereses económicos de los pequeños empresarios son los mismos que los de los grandes, y las acciones que pudieran perjudicar a la oligarquía perjudican también a todos los empresarios”. De ahí que la oligarquía promueva activamente la formación y actuación de asociaciones de empresarios: ASI (Asociación Salvadoreña de Industriales), ANEP (Asociación Nacional de Empresas Privadas), Asociación de Agricultores y Ganaderos, UDES (Unión de empresarios Salvadoreños), Asociación Cafetalera, etcétera. Estas asociaciones son presentadas como las encarnaciones de una amplia y numerosa “clase empresarial” y de propietarios de los medios de producción que serían los agentes de la economía con igual responsabilidad que las familias más conocidas y ricas. En realidad esta “clase empresarial” —cuya exaltación es parte del mecanismo de ocultamiento— es un grupo dispar y heterogéneo sin poder real alguno para oponerse a los designios de la oligarquía, y en cuanto funciona como grupo de presión, lo hace para defender y promover los intereses de la oligarquía misma. No se puede negar, sin embargo, que los intereses de muchos pequeños y medianos empresarios están hoy por hoy ligados a la prosperidad de las empresas de la oligarquía, pero este vínculo es meramente mecánico, resultante de la integración vertical de ciertas actividades productivas, pero no ligado necesariamente —como hacen aparecer— al presente ordenamiento de la propiedad. A mediano y largo plazo los intereses económicos de los pequeños y medianos empresarios son independientes del mantenimiento del sistema oligárquico.

Otro elemento que ha desempeñado un papel importantísimo en esta legitimación del régimen es la Iglesia Católica. Tradicionalmente la Iglesia Católica ha sido uno de los pilares fundamentales de la dominación ideológico-oligárquica en El Salvador. A través de la prédica conformaba una mentalidad de sumisión al poder, aceptación de la situación de miseria y despolitización general en la población; y esto contribuía a mantener el *statu quo*. Sin embargo, a partir de los años 60 se va produciendo un cambio en el interior de la Iglesia. Un creciente número de sacerdotes y laicos, inspirados en las enseñanzas de Medellín, se vuelcan hacia la Teología de la

Liberación y adquieren un compromiso con los sectores más marginados del país, especialmente los campesinos.

De esta manera, organizaciones populares tienen su base en movimientos de la Iglesia, y a lo largo de estos años se han alimentado de las “comunidades de base” que la Iglesia Católica desarrolla en las parroquias.

Este proceso de radicalización llevó a que algunos de sus sectores se volvieran defensores de los derechos humanos y que se mantuvieran en una posición antioligárquica tomando primordial importancia en este movimiento Monseñor Romero. Pero esta posición pro-popular causó serios golpes a los diferentes sectores de la Iglesia y en especial a los prooligárquicos y la oligarquía misma, y desembocó en la persecución y asesinato de los que se adherían a las posiciones renovadoras e inclusive llevó al asesinato de Monseñor Romero, Arzobispo de San Salvador.

Posteriormente, los intereses oligárquicos han empezado a hegemonizar de nuevo en la cúpula eclesiástica; sin embargo, muchos sectores de la Iglesia ya se habían integrado a un proceso irreversible de radicalización, en especial los organizados en la CONIP (Coordinadora Nacional de la Iglesia Popular), lo que ha provocado que la Iglesia ya no pueda cumplir la labor de encubrimiento que en un tiempo desempeñó.

Mecanismo de reforma: ORMA

La oligarquía fue adoptando poco a poco las instituciones típicas de un Estado moderno para ir descargando sobre la burocracia estatal las obligaciones indispensables para con la población, todo ello bajo la apariencia de una modernización autónoma del Estado: En efecto, es indudable que la oligarquía consideró siempre como necesaria algún tipo de beneficencia o asistencia social para la población que proporcionaba la fuerza de trabajo. Al fin y al cabo, la reproducción y ampliación de la fuerza de trabajo siempre va en interés de la acumulación.

Lógicamente el valor de la fuerza de trabajo no se mantiene constante, sino que va variando, generalmente creciendo, a medida que se amplía la gama de necesidades sociales de los individuos y las familias. Por todo esto es evidente que los salarios, que se mantienen siempre al nivel más bajo posible, tienen que complementarse con prestaciones sociales, asistencia médica, educación, instrucción religiosa, círculos de alcohólicos anónimos, etc., hasta configurar un salario que evite el extremo descontento de la población.

En un primer momento, y con anterioridad al pleno desarrollo del Estado moderno, esas acciones de beneficencia o asistencia social son realizadas directamente por la oligarquía de forma paternalista, con el ánimo de crear una clientela que reforzara el vínculo de la relación salarial. en sus haciendas, fincas, ingenios y poblados donde el terrateniente era rey.

Con la ampliación de estas relaciones, la oligarquía recurre, haciendo de la necesidad virtud, a las instituciones del Estado moderno: ministerios especializados en Salud, Educación, Obras Públicas, seguros de enfermedad, invalidez y muerte (limitado en El Salvador a los trabajadores urbanos), Legislación Laboral, etc. El Estado, con el dinero que le da la oligarquía —40% de los ingresos corrientes del Estado provienen

de la agroexportación—, puede contribuir así al mantenimiento y mejora de la fuerza de trabajo, descargando a los grandes propietarios de esta tarea tan esencial para la preservación del sistema. La reforma y modernización del aparato de Estado —que se acelera entre 1945 y 1961—, ha sido un mecanismo por medio del cual el poder oligárquico ha tratado de rebajar las tensiones y de aliviar, dentro de sus términos de referencia, las crecientes necesidades de la mayoría del pueblo, sin que se tocara en lo esencial la estructura de sus riquezas y su poder.

La adopción formal de estructuras de participación política: parlamento, partidos políticos, elecciones —que se introducen después de la dictadura militar formal del general Martínez en 1944 y que no se consolidan hasta el coronel Julio Adalberto Rivera en 1962—, es una reforma política que también funciona como un mecanismo de preservación del poder oligárquico. Dan, en efecto, la ilusión de una participación popular en la toma de decisiones políticas —lo que aparta la atención de quien las toma en realidad— y crean un pequeño espacio donde se puedan airear, aunque no resolver, los descontentos y frustraciones. Con esta cara democrática se protege también al sistema oligárquico de las presiones internacionales, que a raíz de la Segunda Guerra Mundial se hacen sentir en América Latina, para acabar con las folclóricas dictaduras militares e instaurar en el hemisferio la democracia triunfante sobre el fascismo en Europa.

Aunque a una parte de la opinión pública internacional se le mantiene engañada hasta el día de hoy, la mayoría de la población salvadoreña hace tiempo descubrió que la democracia sancionada por la oligarquía es una farsa y, de hecho, sólo consiguió mantener al pueblo por unas decenas de años activo y militante por un camino que no tenía salida. La manipulación sistemática y sin escrúpulos de la vida “democrática”, que se corona con los grandes fraudes electorales de 1972 y 1977, no ha sido suficiente para evitar que el pueblo adopte mayoritariamente la vía revolucionaria, que es la única real y eficazmente antioligárquica.

El golpe del 15 de octubre de 1979 se puede enmarcar dentro de esta misma perspectiva, ya que se pretendía oxigenar al sistema con un recambio en la dirección y administración del Estado. Por ello la “Proclama de la fuerza armada” hace referencia a “cambios sustanciales” y recogidos en la historia política nacional cuando se estudian otros golpes de Estado de la “Juventud Militar” para desembocar en la “Junta Revolucionaria”. Esta vez los nuevos matices son impulsados en gran parte por los intereses políticos del Departamento de Estado norteamericano, siempre empeñado en establecer los “cambios para no cambiar”, rechazados por la oligarquía, tal como hemos mencionado.

Por otro lado la presencia de elementos pertenecientes a organizaciones políticas que conformaban el “Foro Popular” permite que se desarrollen algunos puntos de la proclama, específicamente los referentes a la Reforma Agraria, nacionalización de la banca y la nacionalización del comercio exterior.

Los tecnócratas incorporados al gabinete y administración del Estado durante la primera Junta encuentran un camino “entreabierto” para elaborar proyectos de ley sobre las tres reformas mencionadas pero, confirmando nuestra tesis, no logran

cristalizar ninguna de ellas por el sistematizado rechazo o boicot que los elementos militares del gobierno, así como los representantes de la empresa privada, presentan durante todo el período. A la caída de la primera junta, la D.C. establece en su pacto con la fuerza armada el compromiso de implementar las leyes reformistas, insistiendo en que el nuevo gobierno se declare antioligárquico. A estas alturas, el 9 de marzo de 1980 ya el gobierno norteamericano había diseñado su estrategia de establecer un programa de reformas en el papel, pero con una implementación, al servicio de su plan militar; es decir, lo que el pueblo muy bien llamó reformas con represión.

De esta manera, la elaboración de la Ley Básica de Reforma Agraria sufrió también el proceso de boicot y retraso hasta que el imperialismo y los sectores prooligárquicos del ejército establecieron un acuerdo en cuanto a su aplicación y contenido: en el papel se establecieron algunos principios de reforma aparentemente trascendentales e incluso se llegó a afectar a las propiedades mayores de quinientas hectáreas, excluyendo gran parte de ellas por ser estrictamente cafetaleras, pero inmediatamente de su promulgación se declaró el estado de sitio y se utilizó al ejército como una fuerza de ocupación, no sólo en los afectados sino en todo el campo nacional. Cincuenta días después, o sea el 6 de abril de 1980, la embajada de los Estados Unidos imponía otro decreto que desarrolla principios y propone “otra reforma agraria” al gusto y estilo del conocido agente Roy Prosternan, quien ha diseñado las “reformas” desarrolladas en Vietnam, Filipinas, etc.; es decir, las famosas aldeas estratégicas. Con este decreto no. 254 quedan claramente sellados los verdaderos objetivos de las reformas dentro de los planes de contrainsurgencia. Esta vez el imperialismo imponía el modelo de “cambiar para no cambiar”, al cual se había opuesto la oligarquía hasta ahora.

A otro nivel, hay aspectos en el movimiento sindical que le convierten en un elemento del mecanismo de preservación. La incorporación de los sindicatos a la vida nacional son en buena parte una conquista de la clase obrera y de la dinámica propia de la lucha de clases, pero de hecho no siempre ha ocurrido esto, y el papel de ciertos sindicatos se transforma en un modo de ayudara la oligarquía y al sistema de dominación.

En efecto, algunos sindicatos y gremios se establecen bajo control del gobierno o de partidos fácilmente neutralizables por la oligarquía. De ahí resulta un movimiento sindical circunscrito al marco de la legalidad sancionada por la oligarquía, que no es apto para cambiar el sistema. Por otra parte, la prohibición de la sindicalización campesina ha sido siempre un freno aun movimiento de organización popular que hubiera representado un serio peligro a la estructura de poder en la agroexportación. Cuando se superó el conformismo organizativo y las masas rurales se comenzaron a organizar seriamente, la oligarquía, ya en pie de guerra, tuvo que movilizar el mecanismo de última defensa que es, como veremos luego, la represión. La organización campesina es el jaque más serio que hasta el presente se ha dado al sistema oligárquico.

Mecanismo de cooptación

La oligarquía no amplía su núcleo, lo que sería diseminar su poder, pero, tiene interés en crear en torno a sí un halo de servidores cualificados, cuya creciente remuneración y nivel de vida es esencial para recompensar la fidelidad y la eficacia de su servicio. Los pocos necesitan los servicios de otros pocos para dominar a muchos. Aquí entran los administradores, técnicos, abogados, médicos, políticos, religiosos, intelectuales, periodistas, etc., que más de cerca y más directamente sirven a los intereses oligárquicos. Estas personas, sin ser miembros de la oligarquía, ni tener la esperanza de serlo —a no ser por matrimonio—, participan de forma eminente en los beneficios de aquella. Todas ellas tienen un obvio interés material en la preservación de la estructura económica que tanto les beneficia.

La oligarquía ha sido capaz de ampliar esta capa social de servidores suyos a medida que ha ido diversificando sus actividades y sus inversiones y hoy puede abarcar, en una u otra medida, a un 1 % de la población del país. De este 1% recluta la oligarquía sus voceros, sus representantes legales, sus defensores y sus vicarios, los que dan la cara por ellos, los que en tiempo de guerra civil continúan en el país, y los que más activamente se afanan porque la oligarquía se mantenga y prospere. Este 1 % es quien normalmente en la capital y en las principales ciudades del país da la impresión de, que la riqueza “no está tan concentrada como dicen”, de que la población ha mejorado de nivel de vida y de que hay otros núcleos de poder y de riquezas distintos y separados de las familias tradicionales que constituyen la oligarquía.

Este grupo que forma el “halo de la oligarquía” con el elevado y aparente nivel de vida que le caracteriza, se convierte a su vez en un mecanismo de, cooptación para con aquellas personas que, siendo de una extracción netamente popular —obreros, empleados, pequeños comerciantes, etc.—, han fijado sus términos de-referencia en lo económico y en lo social en el nivel de vida de aquellos y en sus estilos de comportamiento social y político. Y así se explica que haya personas, sobre todo en las ciudades, que, aun siendo víctimas obvias de la oligarquía, no desean que ésta cambie o desaparezca, porque desean entrar por lo menos en el “halo de servidores”. Defienden, pues, el sistema oligárquico como el medio económico y social en el que esperan progresar y hacerse ricos. Esto vale en gran medida para muchos miembros de las fuerzas armadas y los servidores del Estado. La oligarquía, naturalmente, fomenta y publicita estas cosas como una prueba de que la sociedad salvadoreña es una sociedad abierta, donde la movilidad social es posible, y como un argumento de que el pueblo no quiere realmente que cambie el sistema.

Mecanismo de corrupción

El mantenimiento de ese equilibrio inestable que supone el dominio de los pocos sobre los muchos tiene también un costo económico. Estos costos son de carácter formal e informal: los costos formales son las contribuciones fiscales que las familias oligárquicas hacen a la Hacienda Pública —crónicamente inferiores a los que demanda la ley—, los costos empresariales de la Seguridad Social, los elevados sueldos y las ricas prebendas que dan a los fieles servidores por ellos empleados, etc.

Los costos informales son los que se hacen a personas no empleadas por ellos y que legalmente no debieran servirles con preferencia: los empleados públicos, los jueces, los gobernantes y los militares. Aunque el funcionamiento ordinario y normal del aparato del Estado en El Salvador siempre ha llevado a la defensa y consolidación de la estructura económica impuesta por la oligarquía, hay momentos, asuntos y circunstancias de personas que requieren favores especiales, unas acciones más inmediatas y directamente encaminadas a mantener y consolidar el poder oligárquico. Estas acciones exigen un precio especial, una remuneración al margen o contra el régimen político y jurídico vigente, que se hace efectiva o bien regularmente, o bien en casos determinados, según sea el arreglo entre el servidor y el oligarca que solicita sus favores. Es la famosa corrupción.

La corrupción de empleados públicos por medio de sobornos, comisiones, regalos, créditos y de cualquier otra manera es, desde el punto de vista económico, un costo que debe llevar la oligarquía por la misa naturaleza inestable del régimen que ha establecido en el país. Es, como todo costo, una cantidad que se determina en relación con el beneficio que se obtiene de la persona o institución sobornada y corrupta. Naturalmente, dentro de los límites del análisis costo-beneficio de la corrupción, el monto preciso se fija en un proceso de negociación entre las partes. Desde la óptica del cálculo económico se comprende que algunos funcionarios públicos, militares, un partido político, etc., pueden convertirse en un mal negocio cuando los beneficios de la corrupción no corresponden en la estimación de los oligarcas a las sumas gastadas. En esos casos la oligarquía ha tratado de salir del mal negocio con un golpe de Estado, un cambio ministerial, una derrota electoral o la desaparición definitiva de una persona gravosa.

En El Salvador la corrupción como mecanismo estructural para el mantenimiento del poder oligárquico es muy extendida y aplicada; en especial se aplica para mantener la fidelidad del ejército y la de los cuerpos de seguridad en la defensa del sistema oligárquico. Los oficiales del ejército están mal pagados con relación al papel tan importante que desempeñan en la defensa del statu quo. Hay una gran diferencia entre el sueldo de un Coronel y lo que la amistad de un Coronel puede valer en determinado momento a un miembro de la oligarquía. Por eso la oligarquía está dispuesta a gastar importantes sumas de dinero en “complementar” el sueldo de los jefes militares con créditos en términos muy favorables —regalos, comisiones y otros. La carrera militar es vista así por algunos elementos de la fuerza armada como un medio de enriquecimiento: eso atrae a algunos aspirantes y supone una motivación permanente para perseverar en sus filas. En El Salvador se reservan tradicionalmente algunos puestos claves de la administración del Estado a los jefes militares; claves no sólo por consideraciones estratégicas —aeropuerto, comunicaciones, transportes—, sino también porque ofrecen oportunidades que cada cual aprovecha, según su estrechez o amplitud de conciencia, para mejorar su posición económica.

Mecanismo de represión

El enemigo de la oligarquía es por definición la democracia. Al poder de los pocos se opone el poder de los muchos, el del pueblo. Contra la implantación de una democracia en lo político y lo económico es contra lo que la oligarquía siempre ha luchado y todavía lucha hoy. Pero como en el mundo de hoy ya no se puede contestar abiertamente que se lucha contra la democracia, la oligarquía dice que lucha contra el comunismo.

El comunismo es, naturalmente, un enemigo de la oligarquía y ésta tiene razón en decir que el comunismo acabaría con el sistema establecido, pero no tiene razón en decir que sólo el comunismo pondría fin a los años de dominación oligárquica. Un sistema verdaderamente democrático, en el que se diera una efectiva participación de las mayorías a todos los niveles, también acarrearía el final del sistema. Simplemente porque la voluntad de la mayoría se impondría en la toma de decisiones políticas y económicas.

Nadie sabe mejor que la oligarquía quiénes son sus verdaderos enemigos y cuáles son las amenazas que le asechan. Por eso tiene razón cuando califica de “subversivos” a los intentos de democratizar el país. Son subversivos en cuanto tienden a quitar a los pocos el poder de los muchos. Cuando se han dado estos intentos, la oligarquía ha recurrido invariablemente a la represión.

La represión se ha dado por medios de comunicación social, impidiendo que las tendencias democratizadoras se expresen libre y completamente; represión a través de las instituciones políticas, impidiendo que los elementos democratizadores lleguen al poder y si llegaran al poder municipal, impidiendo que su gestión tuviera éxito; represión física cuando las otras modalidades no bastan para contener la expresión de la voluntad democratizadora. Los agentes de la represión en última instancia son, naturalmente, los cuerpos de seguridad y el ejército nacional. Esta represión tiende a eliminar físicamente a los agentes de la democratización, a los líderes sindicales y gremiales, a los maestros, profesores universitarios, a los jóvenes y en general a todos los que colaboran en el movimiento democratizador. El nivel de represión física alcanzado en El Salvador es mundialmente conocido como uno de los más elevados y toca ya los niveles del genocidio.

La represión que ejerce la oligarquía como un mecanismo para conservar su poder a través de los cuerpos de seguridad y los elementos, del ejército que, le son fieles, aparece integrada en la lucha mundial contra el comunismo; aparece como parte de una campaña mundial para defender los valores occidentales y la “democracia” contra el totalitarismo del Este y no como lo que es, como una defensa cerrada de sus intereses y privilegios. De esta manera, la oligarquía obtiene para su mezquina lucha particular el apoyo de los países occidentales, de las clases sociales y medios de comunicación a escala mundial que consideran al comunismo como su principal enemigo. Así se consigue tolerancia mundial para la represión.

Mecanismo de justificación

Igualmente, la oligarquía ha creado mecanismos que legitiman ante, la opinión pública, especialmente la mundial, el ejercicio de su dominación, haciendo creer que los que la representan en los cargos del Estado y la Defensa, desde el Presidente hasta los Munícipes, son elegidos por voluntad del pueblo, y para ello crea una serie de farsas electorales que por su falsedad y fragilidad han terminado, evidenciándose ante el mundo como tales.

Comisión de Relaciones Internacionales del Frente Democrático Revolucionario; Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FDR-FMLN) El Salvador, CA, 8 de marzo de 1982.

Texto completo de la propuesta del FDR-FMLN

Partimos del hecho de que la inmensa mayoría de nuestro pueblo se encuentra luchando por constituir una sociedad justa, en la que todos los individuos y la colectividad participen del derecho a una vida digna, disfruten de los bienes materiales producidos por la población y gocen de los beneficios de la cultura universal y de la ciencia.

Reconocemos la lucha histórica del pueblo salvadoreño, que con enormes esfuerzos ha utilizado las distintas formas legales y pacíficas de lucha que estuvieron a su alcance para conquistar la justicia, el derecho inalienable a ser dueño de su destino y organizar su sociedad de la manera que le pareciera más conveniente, haciendo efectivo el derecho de la autodeterminación. Sin embargo, una minoría privilegiada hizo siempre uso de la fuerza para impedir estos anhelos, lo que produjo la consecuencia inevitable de que el pueblo salvadoreño recurriera a los medios militares de lucha política, haciendo uso de un derecho reconocido universalmente como legítimo.

La decisión de lucha del pueblo salvadoreño nos permite afirmar que inevitablemente alcanzará su triunfo, pero comprendemos que será obtenido con elevados costos que le impone la misma minoría, y que la lucha, además de la gravísima pérdida de vidas humanas, causa gran destrucción del patrimonio nacional, que, evidentemente, hará más difícil para todo el pueblo salvadoreño la reconstrucción del país.

Es evidente que la intervención política y militar del gobierno de los Estados Unidos es causa fundamental en la prolongación del conflicto salvadoreño; e impide que nuestro pueblo determine libremente su destino social y político. Además, la presente administración norteamericana ha incrementado su injerencia en los asuntos de los Estados y pueblos centroamericanos, lesionando gravemente la soberanía de éstos e impidiendo el ejercicio del derecho a nuestra autodeterminación. Por ello, la conducta actual del gobierno de los Estados Unidos amenaza seriamente la paz de la región y del mundo.

Consideramos valioso para los pueblos de la región, y particularmente el salvadoreño, la posibilidad de encontrar un camino mediante el cual pudiésemos alcanzar más rápidamente la construcción de la paz, la democracia y la justicia social. Hemos estudiado con atención los llamamientos de dirigentes políticos de la región y del mundo, así como de dirigentes religiosos y organismos internacionales (Organización de Naciones Unidas, Movimiento de Países No Alineados, etc.) que, preocupados por la magnitud del sufrimiento de nuestro pueblo y conscientes de que peligra la paz de la región y del mundo, han sugerido la búsqueda de formas y medios para el establecimiento de la paz y la justicia social.

Las últimas personalidades que han hecho llamamientos en este sentido —para citar solamente a algunos de ellos—, han sido el Papa Juan Pablo II, al dirigirse al episcopado y pueblo salvadoreño el 6 de agosto pasado, los presidentes de México y Venezuela, licenciados José López Portillo y Luis Herrera Campins, respectivamente, y la Conferencia Episcopal de El Salvador, que el 15 de julio pasado exhortó “a todas las partes involucradas en el conflicto a que, abandonando toda postura irreductible, se abran a un diálogo sincero, claro, leal, animado de buena voluntad y en espíritu de auténtico patriotismo, poniendo por encima de los intereses particulares o de grupo, la unión de la familia salvadoreña”.

Existe constancia histórica de nuestra aceptación de sostener conversaciones o negociaciones, y a pesar de los sistemáticos rechazos recibidos, mantenemos la disposición de efectuar un diálogo directo porque sabemos que amplios sectores nacionales, tanto políticos como laborales, religiosos, militares, etc., están a favor de que se realicen conversaciones para la búsqueda de la paz.

En el sentido anterior, y a fin de obtener la máxima eficiencia en el esfuerzo por buscar los medios que puedan conducir a la solución del conflicto a través de un diálogo, es necesario que éste se realice entre las partes involucradas directamente en dicho conflicto, pero, igualmente, creemos en la necesidad de que otros sectores nacionales participen en el campo político, religioso, laboral y académico, a fin de que aporten su valiosa contribución.

Por lo anterior, animados de un sincero patriotismo, haciendo honor a nuestra responsabilidad política y basándonos en la voluntad de paz expresada por diferentes sectores de nuestro pueblo y por los demás pueblos centroamericanos, proponemos:

1. Que el Frente Democrático Revolucionario (FDR) y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) por una parte, y por la otra, el Poder Ejecutivo, Asamblea Nacional Constituyente y las Fuerzas Armadas de El Salvador, iniciemos prontamente un diálogo directo sin condiciones previas, orientado a encontrar caminos que conduzcan al establecimiento de la paz y la justicia social en El Salvador y que contribuya a distender la región centroamericana.
2. Que ambas partes designemos delegados plenipotenciarios para el efecto apuntado.
3. Que se integre un grupo de buenos oficios que organice y posibilite el diálogo y ponga en comunicación a los delegados de las partes, para que, conjuntamente, determinen y acuerden los asuntos relativos al procedimiento de inicio y desarrollo del diálogo.

4. Que ambas partes, junto con el grupo de buenos oficios, realicen un examen de las formas de participación en el diálogo de otros sectores nacionales, entre los que mencionamos los siguientes: partidos políticos, organizaciones laborales (obreros y campesinos), asociaciones de empresarios privados, sectores eclesiásticos, universidades, colegios profesionales y otros sectores gremiales interesados en aportar su valiosa contribución en la solución del conflicto salvadoreño.
5. Que como muestra de buena voluntad y seriedad mutuas, y para arribar a resultados positivos, el diálogo se realice con la presencia de testigos solventes. Estos testigos podrán ser nacionales o extranjeros, según lo convengamos ambas partes.

El Frente Democrático Revolucionario y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional informamos que, con el objeto de facilitar la realización de este diálogo y para mostrar sincera disposición al mismo, hemos designado a nuestros delegados plenipotenciarios, cuyos nombres daremos a conocer oportunamente.

Documento de Iximché

LOS PUEBLOS INDIGENAS DE GUATEMALA ANTE EL MUNDO DECLARA. MOS y DENUNCIAMOS: MÁS DE CUATRO SIGLOS DE DISCRIMINACIÓN, NEGACIÓN, EXPLOTACIÓN Y MASACRES HECHAS POR LOS INVASORES EXTRANJEROS Y CONTINUADAS HASTA LA FECHA POR SUS MÁS SALVAJES Y CRIMINALES DESCENDIENTES

1. MASACRE DE INDIGENAS IXILES y QUICHES EN LA EMBAJADA DE ESPAÑA

En 1975 llegan destacamentos del ejército nacional a Nebaj, departamento del Quiché, y posteriormente soldados somocistas, con el pretexto de ir a mantener el orden. Pero la verdad es que esta región entra en lo que se conoce como la “Transversal del Norte”, área rica en minerales como el níquel, petróleo, también tierra fértil para la ganadería y rica para la explotación de madera. Gran parte de esta zona está poblada por indígenas; La población de Nebaj y sus alrededores trabajan en cuadrillas para las fincas de la costa sur; alrededor del 75% de la población trabajadora es cuadrillera. Esta población, eminentemente indígena, ha empezado a exigir sus derechos, que por siglos han sido pisoteados por finqueros y gobiernos. Con la presencia del ejército nacional, se inician las quemas de ranchos y cosechas, robos de dinero, animales, amenazas con armas a las mujeres para poder violarlas, robo de almuerzo de los Indígenas que trabajan en el campo, secuestros, torturas, desapariciones, asesinatos y masacres de hermanos ixiles y quichés. Esos pueblos están sitiados por el ejército nacional.

Ante estas acciones criminales e injusticias del ejército nacional, a finales de 1978 cerca de 50 mujeres de Cotzal denunciaron y exigieron la aparición de sus esposos, entre ellos algunos dirigentes de Acción Católica y Cooperativas. Las señoras no fueron oídas por las autoridades y el ejército continuó matando a nuestros hermanos en esta zona.

Paro el pueblo indígena continuó luchando y el 14 de agosto de 1979 hombres y mujeres realizaron una manifestación en Uspatán para exigir, mediante el alcalde, al ejército la aparición de los hermanos indígenas desaparecidos y secuestrados por el mismo ejército. Luchas semejantes se hicieron en Cotzal y demás pueblos de esa región. Pero el ejército contestó con burlas, golpes, amenazas y más secuestros, así, el secuestro de nueve hermanos de Uspantán. Frente a este nuevo hecho criminal del ejército nacional, 50 hermanos indígenas de Uspantán vinieron a la capital ante el Congreso de la República para denunciar y exigir la aparición de los hermanos secuestrados por el ejército. La respuesta del Congreso, como de costumbre, fue la burla y luego obligarías a abandonar dicho Congreso. Al salir, varios de los acompañantes obreros y estudiantes fueron capturados y secuestrados por la judicial, uno de los cuerpos más represivos del gobierno y de los ricos. Posteriormente esos acompañantes fueron enviados al exilio.

En el mes de diciembre son masacrados seis hermanos Indígenas de Uspantán y uno de Cotzal en Chajul, cuyo secuestro se había denunciado en septiembre. En medio de tanta desesperación, nuevamente más de cien hermanos indígenas de Uspantán, Chajul, Cotzal y Nebaj decidieron venir a la capital para denunciar y exigir el cese de la gran represión que el ejército ha estado haciendo en esa zona. Pero no fueron escuchados por las autoridades, ni los medios de comunicación quisieron publicar nada, ya que sus trabajadores están amenazados de muerte por el mismo gobierno si denuncian las injusticias. Este mismo gobierno acusó a nuestros hermanos ixiles y quichés de terroristas, subversivos, guerrilleros, también de que no eran indígenas porque hablaban la “castilla” y porque no usaban “guaraches”. Todo esto es porque a los ricachones y a su gobierno no les conviene que el pueblo pobre de Guatemala y el mundo entero sepan la verdad sobre lo que está haciendo el ejército en el norte del Quiché. Los que sí Se unieron al dolor y lucha de nuestros hermanos indígenas fueron los obreros, los pobladores, los verdaderos cristianos, los estudiantes comprometidos e instituciones democráticas. Juntos buscaron otra manera de hacer escuchar su voz de denuncia tomando pacíficamente la embajada de España para que por ese medio se pudiera decir que una delegación de personas honradas fuera a investigar los hechos de represión que sufre el pueblo ixil y quiché. Y concretamente, pedir el desentierra y reconocimiento de los siete hermanos indígenas masacrados por el ejército nacional en Chajul. Por eso el gobierno asesino de Lucas ordenó a sus cuerpos represivos quemar vivos y ametrallar a nuestros hermanos Indígenas con todos los que se habían unido a la lucha.

El mismo gobierno dijo muchas mentiras al pueblo a través de la radio, prensa y televisión para confundirnos nuevamente ante tan salvaje masacre de los hermanos ixiles y quichés. Cayeron en esta masacre 39 personas, en su mayoría indígenas, un campesino ladino pobre, un obrero, un poblador y cuatro estudiantes que son un testimonio claro ante nuestro pueblo y ante el mundo de lo criminal y asesino que son los ricos y su gobierno en Guatemala, que ni siquiera la vida de su propia gente y diplomáticos respetaron. Entre los quemados se salvó el hermano indígena Gregario Yujá Xoná, que después fue secuestrado del hospital, luego torturado y asesinado por

el mismo gobierno para que no quedaran testigos. Todos estos hechos ocurridos en la embajada de España demuestran la bestialidad del gobierno de Lucas, a quien no le importó pisotear los derechos de otra nación en nuestro país.

2. LO DE LA MASACRE EN LA EMBAJADA DE ESPAÑA NO ES UN CASO AISLADO, SINO PARTE DE UNA CADENA DE MASACRES

El sufrimiento de nuestro pueblo viene desde hace siglos, desde 1524, cuando llega a estas tierras el asesino y criminal Pedro de Alvarado.

La primera masacre de indígenas quichés se dio a orillas del río Tonalá; luego la masacre de Xetulul; la masacre de tres mil indígenas en Chuaraal; la masacre a orillas del río Olinstepeque entre Ouezaltenango y Totonicapán en febrero de 1524. En marzo del mismo año, Pedro de Alvarado, ordenó quemar vivos a los reyes y jefes quichés, también fue quemada la ciudad de Chi-Gumarcaaj; la masacre de tzutujiles a orillas del lago de Atitlán; la masacre de Itzcuintlán, en una noche los criminales invasores : entraron a la ciudad y mataron a cuchillo a sus habitantes; en mayo de ese mismo año la masacre de Cuscatlán; la masacre de cakchiqueles en Iximché en febrero de 1526; en marzo de 1527 la masacre de cakchiqueles en Chij Xot, hoy Comalapa; en 1540 es ahorcado el jefe cakchiquel Chuuy Tziquinu; en 1541 son ahorcados los jefes Chicbal y Nimbaj Ouejchun.

Las masacres hechas por los ambiciosos y asesinos invasores fueron muchas.

Terminados los años de masacres continuas se inicia otra cadena de años con muchos sufrimientos para nuestros antepasados que sobrevivieron a las masacres. Empezó la vida de explotación, discriminación, opresión, persecución, negación, llegando al colmo de afirmar que nuestros antepasados no eran seres humanos. La ambición de riqueza de los criminales invasores no tenía límites. Así, el asesino Pedro de Alvarado obligó a los indígenas a sacar y lavar oro, a construir templos y edificios públicos, muriendo muchos hermanos indígenas como Beleje Qat, jefe cakchiquel. Los sufrimientos eran muy grandes, se les exigió grandes tributos a nuestros abuelos, se les robó todas sus joyas, sus tierras fértiles, y sus mujeres e hijas fueron violadas por los enemigos invasores. No conformes con todas esas maldades, quemaron los libros religiosos y libros donde tenían escritos todos los conocimientos alcanzados por nuestros abuelos. Con todo esto estaban los invasores tratando de aplastar y hacer desaparecer toda una cultura sin conocerla por la ceguera de su complejo de superioridad. Finalmente nuestros antepasados fueron sometidos a la esclavitud, se les trató peor que a bestias de carga, se les marcó con hierro caliente, y se les obligó a trabajar duro para que comieran los criminales invasores y se enriquecieran a costillas de nuestros abuelos y abuelas. A cambio del trabajo duro y forzado nuestros antepasados recibían golpes, insultos, desprecios, negación de su cultura y su persona, hambre y muerte. Sus más elementales derechos y dignidad fueron pisoteados. Se sabe que en 1533, en México, un esclavo indígena costaba 40 pesos y en Guatemala dos pesos. Así fueron pasando los años. Los invasores y descendientes se fueron enriqueciendo y nuestros padres en la peor miseria como ahora, trabajando siempre duro, viviendo en las montañas donde las tierras casi no producen. Así llegó

1821; los hijos de invasores dicen que se hizo la independencia, pero la situación del indígena siguió igual. Lo que pasó a partir de esa fecha fue que los descendientes de los invasores, los criollos, ya no compartieron las riquezas y el gobierno con los reyes de España. Desde aquella fecha toda la riqueza que producían nuestros abuelos con su trabajo era ya sólo para los ambiciosos descendientes de los invasores. La independencia del pueblo indígena aún no se ha dado. ¿Por qué? Porque después de la llamada independencia de 1821, el robo de nuestras tierras, la discriminación y negación del pueblo indio, la explotación, opresión, represión, los asesinatos y masacres continúan. Lo que sí han cambiado los ricachones son los modos de hacer esas maldades.

Las masacres continuaron después de la independencia Criolla de 1821, así: la masacre de cakchiqueles en Patzicía en 1944; masacre de Sansirisay en 1978; la masacre de kekchíes en Panzós en mayo de 1978; masacre de ixiles y quichés en Chajul, Cotzal, Uspatán, Cunén y otros lugares desde 1975 hasta nuestros días; la masacre de ixiles y quichés en la embajada de España el 31 de enero de 1980.

¿POR QUÉ TANTAS MASACRES CONTRA EL PUEBLO INDIGENA? LA RESPUESTA ES BIEN CLARA: LA VORACIDAD Y AMBICIÓN DE RIQUEZAS DEL CRIMINAL INVASOR CONTINÚA EN SUS DESCENDIENTES RICACHONES.

Y para poder seguir robando tierras y fuerza de trabajo a los indígenas esos ricachones criminales crearon el ejército nacional en tiempos del ladrón y asesino Justo Rufino Barrios; esto fue en 1872. Ladrón porque él robó muchas tierras comunales a nuestros pueblos para sembrar café, que es uno de los cultivos que más dinero les deja a los ricos de hoy.

Él fue también quien obligó a nuestro pueblo a no usar más apellidos indígenas, especialmente en la región Mam, San Marcos.

Desde 1872 hasta 1974 el ejército nacional sirvió para cuidar las riquezas del puñado de ricachones. Con el ejército a sus órdenes han podido robar, conservar y acrecentar sus riquezas a costillas de los indígenas y ladinos pobres, robándoles la fuerza de trabajo en los cafetales, cañaverales, algodones y en las fábricas. Pero a partir de 1974 en adelante el ejército deja de ser guardián del dinero e intereses de los ricachones, los coroneles y generales también quieren ser ricos. Por eso apoderándose del gobierno empiezan a robar tierras a nuestro pueblo, empiezan a hacer negocios suelos para robar dinero. Ejemplo de éstos son los asesinos y ladrones militares Arana Osorio, Laugerud, los militares cobaneros como Spigler, Lucas García. Este último es uno de los principales terratenientes ahora en la zona “Transversal del Norte”, y otros altos jefes militares del ejército. La mayor parte de esa zona y gran parte del Petén se lo están repartiendo entre los altos jefes militares y algunos ricachones más. En esas mismas zonas han estado viviendo por varios siglos hermanos ixiles, quichés, achís, kekchíes, pocomchíes, por eso son ellos los más golpeados por despojos de tierras, amenazas, secuestros, asesinatos y masacres por parte del ejército y finqueros. En todo esto está también influyendo la ambición de

riquezas de las compañías extranjeras que explotan el níquel, el petróleo y otros recursos más.

Las masacres, el despojo de tierras, la discriminación y toda clase de injusticias continúan:

Despojo de tierra en Santa María de Jesús en 1978; en San Antonio Aguascalientes; en San Martín Jilotepeque, finca La Merced; en Olopa y Sansirisay; en Livingston, Izabal; todos en 1978; en Joya Grande, Chimaltenango, por Bandesa (1979); en Río Negro, Rabinal, por el INDE (1979); en Pacaguex, San Andrés Sajcabajá (1978) y muchos otros más.

Esos ricos nacionales y su gobierno, en complicidad con ricos extranjeros como los gringos, secuestran, torturan, roban, discriminan y matan al pueblo Indígena y demás pobres de Guatemala, no sólo por el ejército nacional, sino también a través de la policía militar ambulante, la guardia de hacienda, la judicial, la regional, la policía nacional, el comando seis, el pelotón modelo, la G-2 y otros más que suman un total de doce cuerpos represivos, criminales. Esos mismos son los que aparecen con otros nombres como la Mano Blanca, el Escuadrón de la Muerte, el Ojo por Ojo, el Ejército Secreto Anticomunista (ESA), el Frente Universitario Anticomunista (FUA). Además aparecen grupos fantasmas para aparecer apoyando los hechos criminales del gobierno. Todos esos cuerpos represivos y matones reciben su entrenamiento por gringos o en los Estados Unidos mismos con dinero muchas veces de AID e instructores de la CIA. A la par de todos estos criminales asesinos a sueldo, los ricachones y el ejército utilizan a los comisionados militares y “orejas” para controlar a las organizaciones y dirigentes de nuestros pueblos y aldeas. Por ellos se facilita el secuestro y asesinato de nuestros dirigentes. Pero esos traidores muy pronto tendrán que rendir cuentas a nuestro pueblo, que clama justicia.

Pero esos criminales descendientes de invasores han venido matando de muchas maneras a nuestro pueblo, nos han estado matando de hambre al pagarnos miserables salarios en las fincas y fábricas; también al robarnos en el peso del café, en el peso del algodón; al intoxicarnos en los algodones; al subirle el precio a los productos de primera necesidad como el azúcar, la sal, el jabón, los fertilizantes y herramientas, etc. También nos están matando cuando nos transportan en camiones que no son para llevar personas. Por eso año con año muchos hermanos indígenas mueren al volcarse dichos camiones. La ley prohíbe el uso de camiones para transportar personas, pero como se trata de indígenas a los finqueros y al gobierno no les importa pisotear esas leyes. Otra manera de matarnos es mediante la esterilización de nuestras mujeres por engaños e imposiciones con la planificación familiar. Matan también a nuestros hijos cuando a patadas y golpes son llevados al cuartel. Allí les matan los sentimientos nobles con que se caracteriza nuestro pueblo y El cambio los convierten en asesinos. Y son a esos hijos nuestros a quienes utilizan los ricachones y los altos jefes militares para masacrar a su propio pueblo. Todo por defender el dinero e intereses de los ricachones, coroneles y generales.

Esos ricos y su gobierno son los peores mentirosos porque nos masacran de diversas maneras y todavía pretenden engañarnos realizando fiestas folclóricas como el día de Tecún Umán, el día de la raza, festivales como los de Cobán y, últimamente, Sololá, Huehuetenango y otros lugares más para dar medallitas, diplomas, palmaditas y sonrisitas a algunos profesionales y reinas indígenas. Sus engaños terminan con discursos llenos de mentiras y finalmente unas cuantas fotografías que el INGUAT explota para el turismo. El INGUAT es el que se encarga de la propaganda turística en el extranjero. Pinta a Guatemala muy romántica y pintoresca con sus ruinas mayas, sus tejidos, danzas y tradiciones. El indígena viene a ser el objeto turístico, el objeto comercial. Todos los beneficiados en este negocio son las cadenas hoteleras, las empresas de transporte turístico, todos los intermediarios de las artesanías indígenas, el mismo gobierno también. Pero nosotros los indígenas somos los que menos aprovechamos los beneficios del turismo, que en los últimos años ha representado el segundo renglón en la economía nacional.

Otros engaños utilizan los ricachones, su gobierno y ejército; así a nuestros hijos los engañan en los cuarteles diciéndoles que están allí para defender la soberanía nacional, defender la patria, la libertad y la religión, una gran mentira. Nos engañan a través de todos sus politiqueros, nos engañan a través de todas las sectas religiosas, nos predicán que Dios dejó a ricos y pobres, que el hambre, la miseria, la explotación y masacres son la voluntad de Dios, que a las autoridades, aunque sean criminales y asesinos, hay que obedecerlas. Ese Dios y esas predicaciones son los que a los ricachones y a su gobierno conviene. Pero cuando aparecen valientes profetas que denuncian sus crímenes y sinvergüenzadas, entonces esos ricachones dicen que esos profetas se están metiendo en política, que son cómplices de los comunistas, todo eso porque no quieren que nuestro pueblo vea la verdad y exija justicia. Por eso han muerto muchos catequistas, han expulsado a muchos cristianos del país,

3. PERO FRENTE A TODO ESO NUESTRA VOZ Y NUESTRA LUCHA SIGUE AVANZANDO CON PASO FIRME HACIA NUESTRA LIBERTAD

Frente a todos esos hechos salvajes de los invasores, y sus descendientes ricachones y su gobierno en complicidad con los ricos de otros países como Estados Unidos frente a la persecución, amenazas, torturas, despojos de tierras, engaños y masacres mediante el ejército nacional y cuerpos de policía y bandas de matones, politiqueros y “orejás” que sabemos están en todos los pueblos y aldeas; frente a todo eso el pueblo indígena jamás a dejado de luchar. La historia y el presente son un testimonio de nuestra constante lucha: desde la invasión española de 1524 nuestros abuelos quichés, tzutujiles, pocomames, mames, kekchíes y otros pueblos más pelearon con decisión y coraje para defender sus vidas, sus tierras y su cultura. Los cakchiqueles obligaron a los invasores a abandonar la primera capital de Guatemala porque desde las montañas bajaban. para hacerles la guerra.

Entre las rebeliones más importantes después de la invasión están la de Chapas en 1708; la de los mames de Ixtaguacán en 1743; la de Santa Lucía Utatlán en 1760; la de los cakchiqueles, en Tecpán, en 1764; la de los kekchíes en Cobán en 1770; la de

San Martín Cuchumatanes. Santiago Momostenango, Ixtaguacán en 1813; la de los quichés, encabezados por Atanacio Azul, en Totonicapán en 1820; la de Jumay en 1838; otra de Ixtaguacán en 1839; la de los Canjobales en San Juan Ixcoy en 1898; otra de los quichés en Totonicapán en 1905; la de los cakchiqueles en Patzicía; de la Xejuyú entre Sololá y Suchitepequez en 1971 y muchas otras más. Esto demuestra que nuestro pueblo jamás ha dejado de luchar.

Frente a esa realidad de sufrimientos como la última masacre en la embajada de España donde cayeron ametrallados y quemados 21 hermanos indígenas, entre ellos cuatro mujeres, ejemplo de lucha que al dar sus vidas valientemente en esta forma pacífica han confirmado ante nuestros pueblos y ante el mundo su valentía entrega, disposición y heroísmo en la lucha por la liberación de nuestro pueblo sin importarles tener que dejar a sus padres, a sus esposos y a sus hijos para siempre. Esto no es una casualidad, pues la mujer indígena siempre fue y es parte de nuestra lucha, ya que siempre ha sido explotada en los algodones, cañales, cafetales, y por su traje, su idioma, sus costumbres y por su misma condición de ser mujer es discriminada y ultrajada como sucede con las violaciones de señoras, señoritas y embarazadas por el ejército nacional y ricos explotadores en el campo, en la ciudad y en todos los rincones de Guatemala.

Para acabar con todas estas maldades de los descendientes invasores ricachones y su gobierno tenemos que luchar aliados con obreros, campesinos ladinos pobres, estudiantes comprometidos, pobladores y demás sectores populares y democráticos, y hacer más fuerte la unión y solidaridad entre los indígenas y ladinos pobres, ya que la solidaridad del movimiento popular con la lucha indígena ha sido sellada con sus vidas en la embajada de España. El sacrificio de esas vidas nos acerca ahora más que nunca a una sociedad nueva, al amanecer indio.

Que la sangre de nuestros hermanos indígenas y su ejemplo de lucha firme y valiente fortalezcan a todos los indígenas para seguir luchando y conquistar una vida de justicia; a luchar: POR UNA SOCIEDAD DE IGUALDAD Y RESPETO; PORQUE NUESTRO PUEBLO INDIO COMO TAL PUEDA DESARROLLAR SU CULTURA ROTA POR LOS CRIMINALES INVASORES; POR UNA ECONOMIA JUSTA DONDE NADIE EXPLOTE A OTROS; PORQUE LA TIERRA SEA COMUNAL COMO LA TENIAN NUESTROS ANTEPASADOS; POR UN PUEBLO SIN DISCRIMINACIÓN; PORQUE TERMINE TODA REPRESIÓN, TORTURA, SECUESTRO, ASESINATO Y MASACRES; PORQUE SE TERMINEN LAS AGARRADAS PARA EL CUARTEL; PORQUE TENGAMOS LOS MISMOS DERECHOS DE TRABAJO; PARA QUE NO SIGAMOS SIENDO UTILIZADOS COMO OBJETOS DEL TURISMO; POR LA JUSTA DISTRIBUCIÓN y APROVECHAMIENTO DE NUESTRAS RIQUEZAS COMO EN LOS TIEMPOS EN QUE FLORECIÓ LA VIDA Y LA CULTURA DE NUESTROS ANTEPASADOS.

Pero también tenemos que estar claros de que mientras luchamos por todo esto los ricachones y su gobierno siempre nos acusarán de comunistas, terroristas, delincuentes, subversivos, guerrilleros, etc. Pero frente a estas calumnias y mentiras

de los ricachones y su gobierno, nuestro pueblo indio seguirá levantándose paso a paso hasta triunfar, porque la SANGRE DE NUESTROS HEROES MASACRADOS EL 31 DE ENERO. LA VIDA, LUCHA Y SANGRE DE TODOS LOS INDIOS MASACRADOS DESDE EL TIEMPO DE LA INVASIÓN, PORQUE LA SANGRE INDIA Y LADINOS POBRES REGADA EN EL CAMINO DE NUESTRA LUCHA, HA ABONADO Y FORTALECIDO NUESTRA ESPERANZA Y NUESTRA LUCHA.

¡QUE TODOS LOS INDIGENAS DISCRIMINADOS Y EXPLOTADOS DEL MUNDO!

¡QUE TODOS LOS TRABAJADORES DEL MUNDO!

¡QUE TODOS LOS PUEBLOS LIBRES Y DEMOCRÁTICOS!

¡QUE TODOS LOS CRISTIANOS AUTENTICOS DEL MUNDO!

SE SOLIDARICEN EN LA LUCHA DEL PUEBLO INDIGENA Y DEMÁS EXPLOTADOS DE GUATEMALA!

¡QUE TODOS SE LEVANTEN, QUE SE LLAME A TODOS, QUE NO HAYA NI UNO NI DOS GRUPOS ENTRE NOSOTROS QUE SE QUEDE ATRÁS DE LOS DEMÁS! POP WUJ.

Iximché, febrero de 1980.